

Ejercicio *Vostok* 2018

GABRIEL CORTINA DE LA CONCHA

Consultor y analista de industria aeronáutica y de defensa

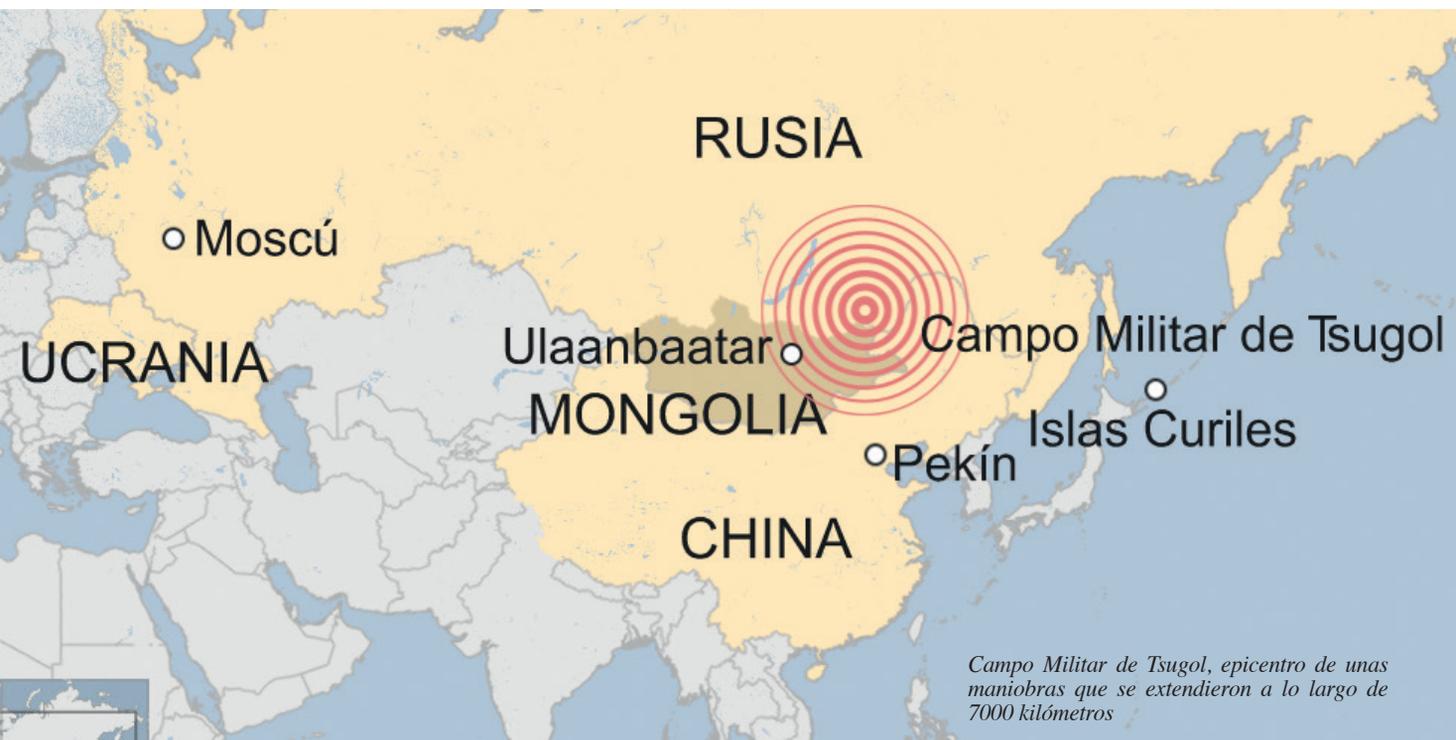
Un total de 1000 aviones, 300 000 soldados, 36 000 vehículos terrestres y decenas de buques han sido movilizados en la mayor demostración de fuerza realizada posterior a la Guerra Fría. Por su impacto y alcance, el ejercicio Vostok 2018 ha consistido en unas maniobras que manifiestan el deseo de Rusia de posicionarse como un actor con capacidades renovadas en todos los dominios. En este análisis se explican los aspectos militares y sus implicaciones geopolíticas.

Las maniobras militares Vostok 2018 han significado la puesta en escena de un potencial militar sin precedentes, protagonizado por Rusia y China –dos potencias nucleares y miembros, a su vez, del Consejo de Seguridad de la ONU–, acompañados por Mongolia. Han sido denominadas como «Las olimpiadas de la

tensiones con la Alianza Atlántica, teniendo en cuenta el reciente panorama de conflictos y movilizaciones de tropas. En esta ocasión, el teatro de operaciones fue la extensa región del este de Siberia y se movilizó un importante porcentaje de miembros del ejército ruso, quienes intuían unos meses antes que se estaban preparando para algo

capacidades. Esta rotación es protagonizada por los cuatro principales mandos estratégicos operacionales el del Este, el Cáucaso, el Central y el Occidental, que son los que dan nombre a los ejercicios.

Las maniobras mostraron una alta movilidad y coordinación de las tropas: unas unidades que se desplazaron



guerra» y se enmarcan en una narrativa de demostración de fuerza y de capacidades, como unos juegos militares internacionales.

Las maniobras del otoño pasado se denominaron Zapad 2017 y tuvieron lugar en la frontera occidental de Rusia, lo que no ayudó a rebajar las

grande. La fecha escogida para la demostración de fuerza fue la semana del 11 al 17 de septiembre.

«Vostok» significa «Este» y forma parte de una serie anual de ejercicios a gran escala, rotatorios, que sirven como entrenamiento del ejército ruso, tanto en recursos como en

de forma combinada a una distancia de 7000 kilómetros, mientras que los barcos de la Flota del Norte realizaron una travesía de 4000 millas. En la cifra final se contabilizaron 300 000 soldados, más de 1000 aviones, helicópteros y vehículos aéreos no tripulados, hasta 36 000 carros, vehículos

blindados y otros vehículos de combate, así como hasta 80 naves y buques auxiliares. China envió soldados, vehículos blindados y aviones, al igual que Mongolia, que hizo lo mismo con algunas unidades militares. En referencia a esta participación, el ministro de Defensa, Serguéi Shoigú, afirmó que «por supuesto, desarrollaremos aún más ese tipo de cooperación militar que contribuirá a la estabilidad y la seguridad en el espacio euroasiático».

MANIOBRAS ESTRATÉGICAS

En un ejercicio estándar, un mando operacional-estratégico recibe fuerzas de otros distritos y los dirige en una dirección en particular, organizando una lucha hipotética junto con el Estado Mayor, en un teatro de operaciones de nivel operacional y táctico, siguiendo los objetivos militares asignados. En esta ocasión se transformó en maniobras estratégicas. Bajo este marco de actuación, dos distritos militares, el Central y el Oriental, se dividieron en fuerzas opuestas para realizar maniobras en diferentes líneas de actuación de nivel estratégico.

De esa forma, con respecto a las maniobras estratégicas anteriores difiere en varios aspectos políticos y militares. Cabe destacar el tamaño del teatro



Desfile de fuerzas terrestres

de operaciones y las dimensiones de los escenarios; el secreto que rodea dichos escenarios; la participación del Ejército Popular de Liberación de China y la invitación a Turquía; el malestar político interno de Rusia y la disminución de la popularidad del presidente Vladimir Putin; la reunión concurrente del Foro Económico del Este en Vladivostok; la continua volatilidad

en torno a la península de Corea y la ambición del Kremlin de desempeñar un papel clave en la misma; y el deseo de Rusia (y de China) de desarrollar capacidades militares expedicionarias que puedan desplegarse rápidamente en África, Oriente Medio y otras regiones.

El último ejercicio de la Guerra Fría de una escala similar fue en 1981, cuando se involucró un número de efectivos de entre 100000 y 150000. Vostok 2018 fue el doble del tamaño que el ejercicio anterior, que tuvo lugar en 2014, con la presencia de 155000 soldados. El ejército ruso procedente de la URSS estaba reformado pero se había convertido en una fuerza permanente; carecía de experiencia y no tenía credibilidad ni para poder desplegarse en las fronteras en caso de conflicto, ni para enfrentarse con éxito a un adversario. El mensaje de este año estaba destinado a transmitir credibilidad, es decir, que se estaba ante una fuerza creíble de combate y que era capaz de disuadir eficazmente conflictos convencionales a gran escala.

Esto es importante porque en ninguna parte es más difícil este desafío que en la extensísima región del oriente ruso, una estepa sin límites aparentes, escasamente poblada y que carece de infraestructuras de transporte. En Vostok, tanto el número de equipos y sistemas como de tropas fueron mucho



Lanzamiento de bombas guiadas aire-superficie

mayores. Para el presidente Putin se trataba de mostrar un escaparate de capacidades militares que marcara un antes y un después, y que sirviera de estímulo para potenciar los últimos desarrollos de su industria, objetivo que logró, teniendo en cuenta las reacciones que se sucedieron a posteriori. De hecho, el responsable de Defensa anunció que podrían realizarse «maniobras estratégicas» o un ejercicio similar cada cinco años.

Esta afirmación está vinculada a la implementación de las capacidades tecnológicas, coincidiendo con los cinco años de lo que se denomina como Programa de Armamento del Estado. El que está en vigor en la actualidad es el del periodo 2018-2027, y puede significar un punto de referencia interno para el desempeño de nuevos equipos, entre los que se incluyen los aeronáuticos. Cinco años implican un plan y una agenda ambiciosa de futuro, solo comprensible con una política exterior que busque consolidar una presencia regional.

El tamaño de las unidades participantes en Vostok 2018 podría ser equivalente al despliegue de fuerzas en las grandes batallas acontecidas en la Segunda Guerra Mundial

Además, es significativo el momento en que se desarrolla este ejercicio, en un clima de elevada tensión entre la OTAN y Rusia. Desarrollar armamento y mostrar potencial militar y capacidades se incluyen en esa dinámica. El mensaje que Moscú dirige a la Alianza es responder a la amenaza que pueden estar representando sus constantes movimientos de tropas en el Báltico y los ejercicios recientes llevados a cabo en la frontera del este de Europa. Desde esta perspectiva, todo

matiz cuenta para alimentar propósitos, incluso la reciente adquisición de sistemas de defensa anti-misil Patriot por parte de Polonia. Sin embargo, para consuelo o preocupación diplomático, como se quiera ver, los acuerdos políticos que rigen los ejercicios militares en Europa, como el Documento de Viena, no tienen jurisdicción al este de los montes Urales, cosa que Moscú sabe y aprovecha.

SIGNIFICADO GEOPOLÍTICO

Como parte de la política informativa, el canal de televisión Zvezda, propiedad del Ministerio de Defensa ruso, informó que tres brigadas de paracaidistas desempeñarían un papel clave durante los simulacros en el campo militar de Tsugol, cerca de las fronteras de Rusia con China y Mongolia. El anuncio llevaba consigo el mensaje implícito de un ejercicio con un sentido de proyección de la fuerza a lo largo de miles de kilómetros. Según el canal de TV, un objetivo clave de los ejercicios era practicar el despliegue rápido de miles de tropas, así como de aviones y vehículos, desde el oeste de Rusia hasta las regiones orientales. Con razón han afirmado algunos comentaristas que el tamaño de las unidades participantes en Vostok 2018 podría ser equivalente al despliegue de fuerzas en las grandes batallas acontecidas en la Segunda Guerra Mundial. El año pasado, el ejercicio se realizó entre Rusia y Bielorrusia, y fue de menor escala. En esta ocasión, la cobertura informativa ha formado parte del despliegue, lo que implica disponer de la opinión pública como parte del ejercicio militar, con la intención de

Panorámica de la movilización logística de las fuerzas terrestres combinadas



incluir a la influencia y la narrativa, un aspecto tan importante como los escenarios híbridos. Las espectaculares imágenes de interminables filas de tanques T-90 y vehículos de apoyo son un claro ejemplo. Como testigos presenciales se invitó a 91 observadores extranjeros de 57 países.

Actuar junto al gigante asiático es la demostración tangible de la alianza entre Beijing y Moscú, un bloque cuya finalidad principal sería el compensar o contrapesar a Estados Unidos, una potencia de igual o superior magnitud. Vostok representa un tablero de juego en la demostración de fuerzas por parte de unos actores tendentes a incrementar la influencia global. No es casualidad que el presidente Vladimir Putin asistiera a las maniobras tras reunirse en Vladivostok con su homólogo chino, Xi Jinping, en el Foro Económico del Este. Allí estuvo también con el primer ministro Shinzō Abe y el presidente Moon Jae-in, así que, no solo China, sino Japón y Corea



del Sur estaban claramente destinados a quedar impresionados con la combinación del poder militar y la oferta de una mayor cooperación económica.

Asimismo, conviene tener en cuenta que Turquía, miembro de la OTAN, fue invitada a participar en el ejercicio, aspecto que se analizará más adelante.

La participación de China ha sido uno de los factores que han llamado la atención. La dimensión combinada, entre Rusia y China, evita preocupar a los chinos sobre ejercicios militares cerca de su frontera y permite a Moscú demostrar que no está aislado militarmente. El máximo responsable del Ministerio de Defensa habló de profundizar la cooperación militar y mejorar las capacidades de ambas partes para responder de manera conjunta a varias amenazas de seguridad. Sin especificar a qué amenazas se refería, China participó con 3200 soldados, más de 900 piezas de equipo militar y 30 aeronaves de ala fija y helicópteros.

DEMOSTRACIÓN DE CAPACIDADES MILITARES

Para el presidente Vladimir Putin es una prioridad la modernización militar de su país. Para aquellos que piensan que las unidades y cuarteles de las Fuerzas Armadas rusas carecían de habilidades de combate y coordinación, ayer Zapad y hoy Vostok demuestran que los tiempos han cambiado. No hay que olvidar que este mensaje va dirigido también hacia Oriente Medio, un conflicto donde el Kremlin ha decidido participar de forma determinante. Con su Ejército desplegado durante una semana a lo largo de 7000 kilómetros demuestra que, a pesar de las sanciones económicas, incluso contra el sector de defensa, el país sigue en pie en busca de sus propios objetivos.





Formaciones de helicópteros Mi-24 y Mi-8

Es cierto que Rusia ha adquirido experiencia en la guerra asimétrica moderna y expedicionaria, especialmente con Siria, y se han probado nuevas armas y capacidades logísticas. La mención hacia Oriente Medio tiene sentido porque, no hace mucho, las Fuerzas Armadas rusas llevaron a cabo en el Mediterráneo un ejercicio de notables dimensiones, centrado en la coordinación entre buques de guerra y aviones. Bombarderos pesados Tu-160 volaron desde Rusia y practicaron el lanzamiento de misiles de crucero, armas que ya utilizaron en Siria. Duraron una semana e involucraron a 26 buques, incluidos dos submarinos, y a 34 aviones.

Sin embargo, y a pesar de la puesta en escena y del mensaje de que Rusia está preparada para posibles conflictos a gran escala, hay que matizar el alcance de sus capacidades. Ni puede en Occidente, contra la OTAN o Ucrania, como en el este, donde la

Rusia ha adquirido experiencia en la guerra asimétrica moderna (...) y se han probado nuevas armas y capacidades logísticas

situación en torno a la península coreana sigue siendo volátil, y China está desafiando cada vez más el dominio militar estadounidense (y ruso). Como han afirmado varios análisis publicados por centros de investigación y think-tanks, Moscú no tiene suficientes fuerzas convencionales para actuar en dos frentes simultáneamente. Una cosa es la disuasión y otra muy distinta es desplegar tropas continuamente. De esa forma, movilizar todo lo que ha mostrado dejaría a Rusia vulnerable, expuesta en otras direcciones, y totalmente dependiente de su disuasión nuclear.

China ha sabido aprovechar la invitación y necesita aprender porque mantiene intereses activos en África, donde tiene en Yibuti su base militar más importante, y en otros lugares del Océano Índico. La conclusión evidente es que esta cooperación servirá para mantener al adversario cerca y, por qué no, promover la exportación de armas. La competencia de China

en tecnología militar –no siempre leal– está logrando progresos, incluidos aviones y motores, y en la construcción de barcos. El reto por parte de su industria de Defensa es lograr confianza en la producción nacional, en el «Made in China».

Rusia y China comparten la incómoda frontera de Corea del Norte. Esta situación, y el creciente interés de Rusia en volver a ser un actor principal a nivel mundial, tal y como ha demostrado Putin protegiendo al aliado de Oriente Medio, el régimen de al-Assad, podría influir en el dictador norcoreano y permitir que Moscú asuma un papel más prominente en los asuntos de la península coreana, más allá de un mero mediador diplomático. La participación de Mongolia en el ejercicio responde a un criterio geoestratégico, pues está situado entre las dos grandes potencias y el campo militar de Tsugol de la estepa siberiana se ubica a apenas 200 km de la frontera.

Si la presencia de Mongolia no fue una sorpresa, la invitación a Turquía, país de la OTAN, es un aspecto que sí merece atención. Hay que tener en cuenta que el presidente Erdogan ha manifestado su deseo de que



Turquía se une a la Organización de Cooperación de Shanghai, que está dirigida, precisamente, por Rusia y China. En términos de influencia, es una alternativa a la cooperación y alianza con Estados Unidos y Europa. Los roces entre Turquía y los Estados Unidos son manifiestos e implican aspectos de tecnología y cooperación militar. Irán, actor imprescindible en Oriente Medio, también ha estado atenta a la respuesta de Ankara.

LOS DETALLES DEL EJERCICIO

Aunque cada ejercicio estratégico de las Fuerzas Armadas está diseñado para ser una prueba de esfuerzo para las unidades desplegadas y la participación de agencias civiles de apoyo, Vostok tenía cuatro áreas principales de atención: logística, movilización, mando y control, e innovación táctica. También había un componente de participación destinado a incorporar el cuerpo de reservistas, con el objetivo de ayudar a completar las unidades de apoyo al servicio de combate e integrar a las autoridades civiles en el ejercicio bajo el modelo que «todos luchan».

La presencia de fuerza terrestre incluyó grandes ataques con artillería y con evaluaciones de daños de combate, y ataques realizados a través de sistemas de aviones no tripulados. También se configuraron objetivos falsos, unidades ficticias inflables, y la práctica de diversas formas de engaño en el campo de batalla. El componente nuclear involucró vuelos de bombarderos Tu-95, como a continuación veremos. Los esfuerzos para innovar se centraron en el intento de las fuerzas aerotransportadas de crear un nuevo tipo de destacamento de asalto aéreo con helicópteros de transporte pesado.

LAS MANIOBRAS AÉREAS

La fuerza aérea fue protagonista en todos los ejercicios conjuntos. Pasamos a comentar los aspectos más relevantes. Durante las pruebas de entrenamiento, los pilotos rusos efectuaron un ataque contra el supuesto enemigo, en un polígono de Krai de Zabaikalie. El armamento utilizado fue lanzamiento de misiles no guiados y bombas. Los aviones de combate que han protagonizado las maniobras fueron el Sukhoi Su-34 y Su-35. Otras plataformas presentes fueron el Su-30SM, Su-24M y Su-25.

Los Tu-22M3 rusos realizaron otra serie de ataques aéreos en un campo de entrenamiento, practicando bombardeos contra varios objetivos que simulaban una base aérea enemiga.

Llama la atención el uso de bombas de propósito general, las FAB-500 y FAB 250. Diez tripulaciones aéreas participaron en estas misiones.

En otro ejercicio, los bombarderos pesados rusos Su-30SM asumieron el papel de las fuerzas enemigas invasoras. La dinámica seguida es que éstas se acercaban a la configuración de las defensas aéreas integradas por las fuerzas del Este y que no respondían a las solicitudes de identificación del control terrestre. Los MiG-31BM y Su-35 salieron para interceptar la amenaza, simulando combates aéreos a diferentes alcances, incluyendo *dog fighting* cercanos. Finalmente, los Su-30SM fueron derrotados.

La parte aerotransportada fue protagonizada por tres brigadas independientes de asalto aéreo. En estas fases se realizaron algunas innovaciones de estructura de fuerza y maniobras de combate. El objetivo era probar una formación experimental de asalto aéreo para determinar tácticas futuras y el empleo general de las fuerzas aerotransportadas. Para la fase de carga se emplearon a los cadetes de la Escuela Aerotransportada para practicar la carga de diferentes tipos de equipos en aviones Il-76MD, y para integrarles en las etapas avanzadas de su formación. En Vostok participaron alrededor de 6.000 tropas aerotransportadas y se movilizaron 900 equipamientos variados. En el ejercicio de asalto aéreo



Ejercicios de tiro de precisión y de artillería de campaña

Formación de Mi-8



participaron 45 helicópteros Mi-8 y fue acompañado por un ataque simulado con dos helicópteros Mi-26. Otros fueron utilizados tanto para transportar vehículos de reconocimiento como para transportar soldados, con capacidad para 82 miembros de unidades especiales.

También hubo espacio para lanzamiento de misiles crucero. Un Tu-95MS lanzó este tipo de misiles desde una altitud de más de 5000 metros, dirigido a un objetivo situado a 2000 km de distancia. La cobertura aérea fue proporcionada por Su-35s y el reabastecimiento de combustible en vuelo por un Il-78. Este abastecimiento fue ficticio pues, en ese rango, el Tu-95MS no lo necesita, por lo que se entiende que fue una práctica para ensayar una misión estratégica. En la dinámica de jugar al límite del espacio aéreo, un vuelo del bombardero estratégico Tupolev Tu-95 atravesó la zona de identificación aérea de Alaska, lo que obligó a intervenir a dos F-22. Aquí sí que fue necesario el reabastecimiento de combustible en vuelo, ya que hicieron un gran tramo de vuelta antes de disparar misiles hacia su objetivo.

Por otra parte, cerca de 40 bombarderos y aviones de ataque fueron utilizados en una acción beligerante por etapas contra fuerzas terrestres enemigas, infraestructuras y reservas. Participaron los cazas Tu-22M3, Su-34, Su-24 y Su-25SM, y como apoyo aéreo figuraba un Su-30SM. Como curiosidad, cabe señalar que fue un ejercicio donde entraron en juego los drones Orlan-10.

Entre los ejercicios desarrollados, cabe destacar el ataque a tierra contra un enemigo simulado: un grupo

mixto de aviones tácticos de distintos tipos tenía el objetivo de destruir una compañía mecanizada, blancos que imitaban una batería de artillería, una columna de tanques y una compañía de infantería mecanizada, simulando un potencial enemigo en marcha. Se utilizaron misiles no guiados y bombas de distinto peso. Un vídeo del ministerio de Defensa disponible en Internet detalla la ejecución de dichas maniobras.

La parte aeronaval también fue significativa. Por parte de la Flota Báltica unos 25 barcos, 30 aviones, helicópteros, aviones no tripulados y 50 piezas de artillería participaron en la realización de un desembarco anfibio en Khmelevka. Las aeronaves

Su-24, y los Su-30SM, y los helicópteros Mi-24 realizaron un ataque contra posiciones enemigas, de modo que las unidades de infantería naval pudieran aterrizar y tomar el control de la playa. El apoyo realizado por la fuerza aérea en beneficio del ataque anfibio consistió en transportar por helicóptero a varias unidades de infantería naval detrás de las líneas enemigas. La Flota del Norte realizó un ejercicio de guerra antisubmarina con el helicóptero Ka-27PL y se practicaron ataques de torpedo y carga de profundidad, junto con ataques de evasión.

En resumen, en las maniobras aéreas de Vostok 2018 participaron un total de treinta tipos de aeronaves. La lista de las fuerzas rusas de aviones utilizados incluye Tu-95MS, Tu-22M3, Il-76, An-12, An-26, Su-35S, Su-30SM, Su-34, Su-24M, Su-25, Mig-31BM + Ka-52, Mi-24, Mi-26, y variantes de helicóptero Mi-8. Por su parte, las fuerzas chinas aportaron seis JH-7A, y una variedad de helicópteros incluyendo Mi-171, Z-9, Z-19. Se trata, como conclusión, de una demostración utilizando los medios aéreos para transferir fuerzas, así como de una operación combinada de unidades aéreas, terrestres y marítimas. ■



Su-34